

Mensaje siete

**La gracia en 1 y 2 Pedro**

Lectura bíblica: 1 P. 1:2b, 10, 13; 2:19-20; 3:7; 4:10; 5:5, 10, 12;  
2 P. 1:2; 3:18

- I. La gracia es Cristo mismo como nuestro disfrute: la gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante quien se da gratuitamente a nosotros, llega a ser todo para nosotros y hace todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—Jn. 1:14, 16-17; Is. 55:1; 2 Co. 1:8-9, 12; Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 15:10.**
- II. La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21:**
  - A. La gracia nos es multiplicada en medio de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades; la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tengamos, más oportunidades tendremos para experimentar a Cristo como gracia—2 Co. 12:7-9; cfr. 1:12, 15.
  - B. Los que aman al Señor son aquellos que le disfrutan como gracia—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8.
  - C. Disfrutamos al Señor como gracia con Su naturaleza divina al recibir y permanecer en la palabra de Su gracia, la cual incluye todas Sus preciosas y grandísimas promesas—Hch. 20:32; 2 P. 1:4; Ef. 6:17-18.
- III. Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron acerca de la gracia destinada a nosotros—1 P. 1:10:**
  - A. El Espíritu de Cristo que estaba en los profetas del Antiguo Testamento les indicó claramente acerca del Cristo que vendría a nosotros como gracia por medio de Su encarnación, de los sufrimientos que experimentaría en Su vivir humano y en Su crucifixión, y de Sus glorias en Su resurrección, ascensión, segunda venida y reinado, a fin de que la plena salvación de Dios nos fuese aplicada—vs. 5, 9-11; cfr. Sal. 22; Is. 53; Dn. 9:26.
  - B. El Espíritu de Cristo, en Su función eterna, estaba en los profetas del Antiguo Testamento, indicándoles claramente acerca del Cristo que vendría a los creyentes neotestamentarios para ser la gracia ilimitada y todopoderosa de la plena salvación de Dios, a fin de que entren en el gozo del Señor en el

Mensaje siete (continuación)

reino milenario, lo cual será la salvación de sus almas—Jn. 1:17; He. 10:29b; Mt. 25:21, 23; 1 P. 1:9.

- C. El Espíritu de Cristo aplica la plena salvación de Dios como gracia a nosotros mediante dos instrumentos: el profetizar de los profetas del Antiguo Testamento y la predicación de los apóstoles del Nuevo Testamento—1 P. 1:10-12; cfr. Ap. 2:7a.

**IV. La gracia en la cual los creyentes ponen completamente su esperanza será traída a ellos cuando Jesucristo sea manifestado—1 P. 1:13:**

A. La gracia que nos será traída cuando Jesucristo se manifieste es la salvación del alma, lo cual será la consumación de la plena salvación de Dios—vs. 5, 9-10:

1. La gracia que nos es dada en Cristo nos fue concedida antes de los tiempos de los siglos—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
2. Dios, quien estaba en el principio, se hizo carne en el tiempo para ser la gracia que el hombre puede recibir, poseer y disfrutar—Jn. 1:1, 14, 16-17.
3. El Dios Triuno procesado, quien alcanzó Su consumación al llegar a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo que mora en nosotros, ha venido a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu—1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17; He. 10:29; Gá. 6:18; Fil. 4:23.

B. Día a día debemos ser vasos abiertos que reciben la gracia continuamente, y debemos poner nuestra esperanza completa y perfectamente en esta gracia—Ro. 5:17; 1 P. 1:13.

**V. La frase *gracia delante de Dios* hallada en 1 Pedro 2:19-20 se refiere a la motivación de la vida divina en nosotros y a su expresión en nuestro vivir, la cual, en nuestro comportamiento, llega a ser grata y aceptable ante el hombre y ante Dios:**

A. La gracia, quien es el Dios Triuno procesado para nuestro disfrute, llega a ser nuestra motivación interna y nuestra expresión externa en nuestra comunión íntima con Dios y de estar conscientes de Dios; todos tenemos que aprender a tener la gracia, que es, tomar la gracia, poseer la gracia, usar la gracia y aplicar la gracia—He. 12:28.

B. El Dios Triuno procesado como la gracia que recibimos y disfrutamos, llega a expresarse visiblemente, de modo que otros pueden verlo en nuestro vivir santo y en las reuniones de la iglesia—Hch. 11:23.

Mensaje siete (continuación)

C. Fuimos llamados para disfrutar y expresar a Cristo como gracia en medio de los sufrimientos, a fin de ser una reproducción, una fotocopia, de Cristo, nuestro modelo, según la vida de Dios-hombre que Él llevó—1 P. 2:20-21.

**VI. La gracia de la vida es la herencia de todos los creyentes, sean fuertes o débiles—3:7:**

A. La gracia de la vida es Dios mismo como vida y como el suministro de vida dado a nosotros en Su Trinidad Divina: el Padre como la fuente de la vida, el Hijo como el caudal de la vida y el Espíritu como el fluir de la vida, que fluye dentro de nosotros, con el Hijo y con el Padre, como gracia para nosotros—1 Jn. 5:11-12; Jn. 7:38-39; Ap. 22:1.

B. Somos herederos que heredan la gracia de la vida y vasos que contienen la gracia de la vida—1 P. 3:7; Ef. 1:14; 2 Co. 4:7.

**VII. La multiforme gracia de Dios se refiere a las riquezas de la gracia de Dios en sus diversos aspectos, la cual los santos se ministran unos a otros—1 P. 4:10:**

A. La multiforme gracia de Dios es el rico suministro de vida, el cual es el Dios Triuno mismo ministrado a nosotros en muchos aspectos—2 Co. 13:14; 12:9.

B. Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, hablando palabras de gracia como oráculos de Dios, y ministrando lo que procede de la fuerza y el poder de la gracia que Dios suministra—1 P. 4:10-11; Lc. 4:22; Ef. 3:2; 4:29.

**VIII. Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios—1 P. 5:5:**

A. En la vida de iglesia todos debemos ceñirnos con humildad unos con otros, a fin de disfrutar a Dios como el Dador de gracia—cfr. Jn. 13:3-5.

B. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos convierte en el mayor de los necios—Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23.

C. Debemos estar dispuestos a ser humillados, rebajados, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a echar nuestra vida con todas sus ansiedades sobre Dios, sabiendo que Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel—1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22.

Mensaje siete (continuación)

- IX. El Dios de toda gracia —quien llamó a los creyentes a Su gloria eterna— los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por medio de los sufrimientos; esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”, en la cual los creyentes deben entrar y estar firmes—1 P. 5:10, 12.**
- X. La verdadera gracia de Dios es la gracia en la cual, junto con el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, los creyentes deben crecer, a fin de que Él reciba gloria ahora y hasta el día de la eternidad—2 P. 3:18:**
- A. Éstas son las palabras conclusión de los escritos del apóstol Pedro, las cuales indican que todo lo que él escribió emanaba de la gracia de Dios, se hallaba en esta gracia, era producido por esta gracia y había sido escrito por medio de dicha gracia.
  - B. El producto de la gracia en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo, el cual es el poema de Dios que llega a ser la Nueva Jerusalén como consumación de la justicia de Dios en el cielo nuevo y en la tierra nueva—Ef. 2:7-10; 2 P. 3:13.
  - C. Las riquezas de la gracia de Dios, las riquezas de Dios mismo que podemos disfrutar, exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad—Ef. 2:7.